



«Pierre Haski ofrece una lectura  
llena de matices y humanidad  
alejado de ataduras ideológicas.»

*L'Orient-Le Jour*

# UNA TIERRA DOBLEMENTE PROMETIDA

**Israel-Palestina:  
un siglo de conflicto**

**PIERRE HASKI**

Traducción de Nuria Viver

**DEUSTO**

# **Una tierra doblemente prometida**

Israel-Palestina: un siglo de conflicto

**PIERRE HASKI**

Traducción de Nuria Viver Barri



EDICIONES DEUSTO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Une terre doublement promise*

© Pierre Haski, 2024

© Editions Stock, 2024

© de la traducción, Nuria Viver, 2024

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2024

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de la colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: noviembre de 2024

Depósito legal: B. 17.978-2024

ISBN: 978-84-234-3797-9

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: CPI Black Print

*Printed in Spain* - Impreso en España



# Sumario

---

Introducción .....	9
--------------------	---

## PRIMERA PARTE

### **Retorno al Hebrón del odio**

## SEGUNDA PARTE

### **La historia inmediata**

1. La incertidumbre .....	109
2. La esperanza traicionada .....	127
3. La paz en el olvido .....	155

## TERCERA PARTE

### **2023, el descenso a los infiernos**

4. En Israel, la extrema derecha en el poder empieza a desarrollar su programa .....	187
5. ¿Los israelíes y los palestinos están renunciando a la paz? .....	191

6. La lógica de la extrema derecha en Israel. . . . .	195
7. «La democracia está en peligro»: una parte de Israel dice no a Netanyahu en la calle . . . . .	199
8. Un ministro israelí en París dice que los palestinos no existen . . . . .	203
9. Un palestino muere en una huelga de hambre en una prisión israelí: el engranaje de la violencia . . . . .	207
10. Predicador de apocalipsis . . . . .	211
11. Israelíes y palestinos en el círculo vicioso de la creciente violencia . . . . .	215
Agradecimientos . . . . .	219
Cronología . . . . .	221
Bibliografía. . . . .	225

## La incertidumbre

### En la Franja de Gaza, ni alegría ni ternura

«Ene falestini, mouch israeli» [«Soy palestino, no israelí»]. Durante la conversación con Mahmud, un joven electricista, él repite cuatro veces esta frase para eliminar cualquier duda que podamos tener. Me encuentro con él a las diez de la noche en las calles desiertas y llenas de baches de Gaza; regresaba a Jabaliya, el campo de refugiados palestinos más grande de esta franja de tierra atrapada entre Israel y el Mediterráneo.

Mahmud se pone a hablar enseguida de Anuar el Sadat, enterrado ese mismo día en El Cairo: «Maldito sea, nos ha vendido».

No todo el mundo es tan brusco, pero Sadat tiene pocos defensores en Gaza. El sábado, cuando los funerales del presidente egipcio se retransmitían por la radio y la televisión, no era perceptible ninguna señal de duelo. Al contrario, la ciudad palestina había adquirido un aire de fiesta con

motivo del Aid al Adha, la fiesta del sacrificio. Había banderines y luces, una animación particular alrededor de los escaparates de las tiendas y una algarabía muy «egipcia» por parte de los automovilistas. La tristeza no estaba presente.

«Si hubiera sido la muerte de Nasser —dice un estudiante palestino—, habría miles de personas en la calle honrando su memoria.» Sin embargo, este estudiante, que sólo tenía 7 años cuando Gaza fue ocupada por los israelíes, se niega a alegrarse: «Sadat hizo algo bien en 1973, a pesar de que después firmó una mala paz. Queremos acordarnos de 1973». Tampoco aprueba el asesinato de jefes de Estado como medio para solucionar las diferencias políticas: «Habría preferido que dimitiera».

Estos sentimientos reservados son perceptibles en numerosos habitantes de Gaza, donde, contrariamente a lo que ocurre en la Cisjordania ocupada o en Beirut, no hubo manifestaciones de alegría ante el anuncio de la muerte del cofirmante de los Acuerdos de Camp David.

Las relaciones con Egipto no son tan fáciles para ellos como para los habitantes de Cisjordania o los refugiados palestinos en el Líbano. El Cairo administró la Franja de Gaza durante diecinueve años, y la huella egipcia marcó este territorio: hasta en el sistema educativo, todavía hoy inspirado en el de Egipto, o en la anárquica arquitectura, que recuerda a la de El Cairo. Numerosos residentes han estudiado en Egipto: 7.000 de ellos continúan haciéndolo en la actualidad, y los viajes a ese país son fáciles y frecuentes desde la normalización con Israel. Se venden 65 periódicos y revistas egipcios en la Franja. Los intercambios comerciales también son importantes, pero son poco apre-

ciados por los fedayines.<sup>46</sup> Un comerciante declara que ya no importa mercancías de Egipto en sus pedidos y sólo vende productos... ¡israelíes!

La preocupación por respetar a los egipcios se siente en las palabras sin excesos que pronuncia un partidario de la OLP como el doctor Haidar Abdel Shafi, considerado como un extremista por Jerusalén.

Un carrocero originario de Gaza incluso llega a expresar tristeza; no había perdido la confianza: «Hasta ahora, Sadat había trabajado para Egipto y no había hecho nada por nosotros. Pero quizá esto tendrá consecuencias».

Un comerciante de tejidos, en su tienda de un callejón de Gaza, explica ante un café perfumado con flor de azahar: «No nos gusta Sadat, pero no sentimos odio. Fue fuerte en 1973, pero después hizo la paz para Egipto, no para nosotros. A nosotros nos quitó nuestra tierra». Este comerciante de grueso bigote, rodeado de sus hijos pequeños, repite sin cesar: «Queremos volver a nuestra tierra»... Él mismo nació en Beerseba, a sólo unos diez kilómetros al este de aquí, pero en otro mundo.

En el callejón, una patrulla israelí pasa y echa un vistazo rápido al interior. Son tres soldados, jóvenes, con un fusil automático M16 en la mano, el cargador activado y el emisor de radio en la espalda. Se ven por todas partes, recorriendo las calles, deteniendo los coches, sobre todo los que no llevan matrícula, y controlando los documentos de identidad. Es un recordatorio constante de la ocupación israelí

46. Voz del árabe que significa «los que se sacrifican»; alude a los combatientes islámicos, y especialmente a los palestinos que luchan contra los israelíes. (*N. del e.*)

que dura desde la derrota egipcia en la guerra de los Seis Días, en 1967.

Gaza siempre ha sido un territorio difícil para los israelíes. Aquí, en 1956 se constituyó Fatah, la organización de Yasir Arafat, que también vivió en el lugar. Pero la resistencia armada palestina en la Franja nunca ha recuperado el nivel de la década de 1971-1972, cuando se registraron 531 «asesinatos y sabotajes», que provocaron una respuesta brutal y decisiva del general Sharón y sus paracaidistas. Asesinatos de «colaboradores», descubrimiento en mayo de tres células de Fatah, una granada contra un todoterreno del ejército en junio, el gobernador militar israelí de Rafah, al sur de Gaza, muerto en una explosión en julio...

También hace dos años, el imán de Gaza, el jeque Hashim, partidario de Sadat, que había aprobado el viaje a Jerusalén, fue asesinado.

Los habitantes de Gaza vislumbran pocas razones para la esperanza en la situación actual, pero se aferran sin desfallecer a su sueño de un Estado palestino. Un sueño en el que verán crecer a sus hijos, aunque éstos no conozcan otra cosa que el hacinamiento del territorio y el desplazamiento cotidiano a Israel para ganar dinero.

*El doctor Abdel Shafi de la OLP: «El escepticismo se transformó en rechazo con los Acuerdos de Camp David».*

«Sadat hizo prodigios en once años; Sadat fue el hombre de los milagros...» Los locutores de la televisión egipcia no utilizan términos medios para acompañar las imágenes del

funeral del presidente asesinado. Como numerosos habitantes de Gaza, el doctor Haidar Abdel Shafi y su familia están sentados delante de la pequeña pantalla para ver a los grandes de este mundo acompañar al premio Nobel de la Paz en su último viaje.

El doctor Shafi, presidente de la Media Luna Roja de Gaza, miembro del Consejo Nacional Palestino de la OLP (al que le prohíben asistir), es considerado por los israelíes como el representante de la corriente «extremista», frente a la corriente moderada reunida detrás del alcalde, Racha el Chawa. El doctor Shafi ha tenido con frecuencia problemas con el gobierno militar. Pero este notable progresista goza de una audiencia innegable. Hace tres años, el ministro de Asuntos Exteriores de entonces, Moshé Dayán, quiso reunirse con él para iniciar unas conversaciones que no tendrían continuidad.

El doctor Shafi no ha celebrado el asesinato de Sadat. No es su temperamento. Pero no se ha sorprendido ni lo ha lamentado demasiado: «Aunque deploro los asesinatos políticos, son el fruto del desprecio de la opinión de la mayoría. Sadat sabía desde el principio que su iniciativa de ir a Israel no era profundamente aceptada. Pero, cuando esta iniciativa se materializó con los Acuerdos de Camp David, el escepticismo se transformó en un rechazo cada vez más claro. No se puede desafiar impunemente a la opinión pública. La lección del asesinato es, de entrada, la exigencia de la democracia. La democracia, como se dice, es poder ser impopular y sentirse seguro. Si hubiera adoptado medidas democráticas, Sadat habría sido destituido de sus funciones y seguiría con vida».

*Sin embargo, los otros líderes árabes siguen con vida.  
¿Son más demócratas?*

«No, es triste decirlo, pero la democracia es ajena a esta región. Nasser no había dudado en utilizar medidas represivas contra sus oponentes; más duras que las de Sadat. Pero Nasser tenía el apoyo de la población, la gente sentía que iba en la dirección correcta.»

*¿Cuáles son las impresiones en Gaza?*

«La gente le reprocha a Sadat que haya perjudicado nuestra causa palestina. Pero no se trata tanto de la visita a Jerusalén como de las concesiones que hizo después. Si hubiera cortado los contactos con Beguín, ante las peticiones humillantes de Israel, hoy lo considerarían un héroe. Desde los Acuerdos de Camp David, los israelíes tienen las manos libres. Construyen nuevos asentamientos en la Franja de Gaza y acentúan la opresión.»

*En enero de 1980, los círculos integristas musulmanes quemaron las oficinas de la Media Luna Roja y algunos lugares públicos de Gaza. Acusaban a la Media Luna Roja, con usted a la cabeza, de propagar el «comunismo ateo». ¿El ascenso de estas tendencias no le preocupa?*

«Los círculos integristas no tienen una idea clara de lo que quieren hacer en política, aunque aseguran que desean crear

una sociedad guiada por los principios del islam. La religión es emocional, y no resulta difícil volver a la gente contra nosotros. Los israelíes han cerrado los ojos. Actualmente, incluso los extremistas lamentan haberse dejado manipular. Esto no ocurrirá más. No es la primera vez que los círculos islámicos cometen atentados. Quizá mataron a Sadat como intentaron matar a Nasser. Pienso que Sadat tenía que marcharse, incluso al precio de un régimen más islámico, pero no despótico. Estas fuerzas me preocupan por su intolerancia.»

*Entonces, ¿qué esperanza hay?*

«La situación es muy sombría. Pero no cederemos respecto a nuestros derechos. Continuaremos reivindicando el derecho a un Estado soberano.»

PIERRE HASKI y MARIUS SCHATTNER,  
*Libération*, 12 de octubre de 1981

### **Para los colonos judíos del Sinaí, el asesinato de Sadat es «un regalo de Dios»**

El asentamiento de Yamit debía encarnar la nueva aventura israelí para el año 2000. Una ciudad ganada al desierto del Sinaí, el no va más de la planificación urbana: estudios de ecología, selección previa de los primeros habitantes y proyectos económicos ambiciosos, como un gran puerto en

aguas profundas. A finales del siglo xx, Yamit tenía que contar con un cuarto de millón de habitantes.

El sueño se detuvo de golpe en 1978, con la firma de los Acuerdos de Camp David, que preveían la restitución a Egipto del conjunto del Sinaí ocupado en 1967. El crecimiento de la ciudad cesó de repente, y en el borde de las viviendas se puede ver emerger, en medio de las dunas de arena, la entrada de los refugios subterráneos antiaéreos, ya listos para unas construcciones que nunca han visto la luz.

Se harán unos fuegos artificiales en dos semanas, para el sexto aniversario de la fundación de Yamit, pero la cuenta atrás ya ha empezado para esta colonia judía. El 25 de abril de 1982 tendrá que devolverse a los egipcios, si los acuerdos se aplican hasta el final.

Para impedir el abandono de Yamit y de los demás asentamientos del Sinaí (que en total afectan a 7.000 personas), hace ya mucho tiempo que han empezado las movilizaciones. Acaban de recibir un «regalo del cielo»: el asesinato del presidente egipcio Anuar el Sadat. Para los partidarios de la permanencia, esto abrirá los ojos sobre los peligros de devolver el Sinaí a cambio de una paz frágil.

Una vez pasado el puesto de control de entrada, vigilado por un soldado, definitivamente Yamit no parece una ciudad a punto de ser abandonada. Las pequeñas casas bien imbricadas están casi todas ocupadas, sus jardines de buganvillas y jazmines se cuidan con esmero. Incluso un habitante ha mandado reparar su terraza a un obrero beduino. Las señales de resistencia, en cambio, son evidentes. Numerosos residentes han clavado en sus casas los carteles del mo-

vimiento de extrema derecha Tehyia [Renacimiento] contra la retirada del Sinaí. El mapa en sus carteles muestra con claridad las fronteras del Eretz Israel (la Tierra de Israel, o el Gran Israel) al que aspiran: el canal de Suez al sur y el Jordán al este.

Pero no todo el mundo tiene madera de resistente. Debbie Rosenblatt, de 21 años, emigró a Israel en 1974 con su madre, originaria de Miami, al igual que otras veinte familias estadounidenses, especialmente venidas para establecerse en Yamit. «Cuando llegamos, no había más que dunas de arena», dice. Un año y medio después, se instalaba en una casa de cuatro habitaciones. Hoy, Debbie está amargada y ha perdido muchas ilusiones. «El gobierno nos engañó. Nunca nos dijo que un día tendríamos que devolver estos territorios. ¿Por qué fueron a buscarnos a Estados Unidos si había que entregar Yamit unos años más tarde? ¡Todo esto por una paz que sólo será un alto el fuego!» La joven estadounidense ya no cree en el sionismo y ha perdido todo el apego a este país, el cual dice estar dispuesta a abandonar. «He dado mi juventud a Israel, he estado dos años en el ejército. ¿Nos pedirán que volvamos para luchar aquí, después de haberlo abandonado?»

De las alrededor de 350 familias que vivían en Yamit, algunas ya se han marchado, la mayoría ha aceptado indemnizaciones generosas del gobierno, en espera de ver cómo va a evolucionar la situación. Algunas decenas de «tipos duros» rechazan recibir dinero.

Avi Farhan es el jefe de filas de estos últimos. Una inmensa bandera israelí ondea sobre su casa, adornada con imágenes de la Tehyia; como las que hay en su nevera, don-

de ha colocado una pegatina, y en la camiseta que viste su mujer, con mensajes contra la retirada... Expresidente del Comité de los habitantes, que dimitió cuando el gobierno dio el giro radical, Avi, un judío originario de Libia, señala que no quiere menos la paz que los demás. «Sadat no quería la paz —dice—. Quería arrebatar nos Jerusalén. Murió el día que intentó destruirnos, el 6 de octubre.» Poco después del asesinato, el teléfono no dejó de sonar en casa de la familia Farhan. «Este acto es una señal del cielo», dijo su mujer Lora (que no era creyente...).

Este antiguo comandante de una unidad de tanques, que colecciona antigüedades romanas en su salón y ha estacionado su fueraborda delante de su casa, esgrime la amenaza de las bombas, las trampas explosivas y la resistencia armada si se quiere expulsar a los habitantes de Yamit. «Los judíos nunca han sido expulsados de sus casas. No sé cómo reaccionarán ante una situación así», añade (sin pensar en la amarga ironía de su observación con respecto a los palestinos).

El portavoz de los industriales de Yamit, Yosi Sela, es más diplomático y menos amargo. «Es un pequeño paraíso del que quieren que nos marchemos. Dayán decía: es mejor Sharm el Sheij sin la paz que la paz sin Sharm el Sheij. ¿Por qué no tendríamos que haberlo creído?» «No somos rehenes. Nos hacemos valer. El gobierno todavía no ha entregado las indemnizaciones a los industriales por dejar la puerta abierta a la permanencia.» La resistencia tiene límites: el señor Sela está dispuesto a partir si el gobierno le promete dos apartamentos en Jerusalén y una fábrica... Sin embargo, añade, sin ilusiones sobre la paz, «estaremos de regreso aquí en cinco años con tanques».

A unos kilómetros de Yamit, en el *moshav*<sup>47</sup> de Sadot, Ela Weizman, una joven de origen canadiense, tampoco había pensado nunca que tendría que abandonar este trozo de desierto, donde su marido y ella han podido hacer crecer verduras y flores gracias a la financiación de una agencia judía y cinco trabajadores beduinos. Ella vive ahora en un magnífico chalé y dedica buena parte de su tiempo al movimiento contra la retirada del Sinaí, del que es la portavoz. «Vinimos aquí porque teníamos espíritu pionero. Antes estábamos en el Golán. Nos dijeron que era importante que este lugar fuera judío. Para nosotros, esto debía seguir siendo israelí hasta la eternidad. Camp David nos dejó en estado de *shock*. Si somos un obstáculo para la paz, ¿de qué especie de paz se trata?»

Israel, según ella, ya le ha dado demasiado a Egipto al devolverle los pozos de petróleo. Pero, sobre todo, las colonias de poblamiento (los asentamientos) tienen un valor moral. «En nuestra historia moderna, los judíos nunca han tenido que evacuar un asentamiento. Esto tendría un efecto moral muy negativo. No dejaremos que hagan eso.»

La señora Weizman no ha llevado luto por Sadat. «No puedo olvidar los muertos de 1973 de los que él era responsable», dice. Está convencida, con el apoyo de los sondeos, de que la población israelí se negará a la retirada del Sinaí, y asegura que el movimiento ya ha reunido 300.000 firmas.

Pasa por ser dura, pero ¿cómo calificar entonces al rabino Rev Ariel de Yamit? Este hombre de gran barba gri-

47. Asentamiento rural agrícola israelí de tipo cooperativo. (N. del e.)

sácea, que entonó con cincuenta zelotes «Aleluya, Dios sea loado por sus bondades», al enterarse del asesinato de Sadat, considera que «hay que tomar Eretz Israel y morir por él. Si quieres sacarnos de aquí, estamos dispuestos a morir y a que otros mueran». El rabino, que dirige un seminario militar religioso, donde las plegarias y el manejo de las armas se entremezclan sin problemas, promete a quien quiere escucharlo un Fort Chabrol en el Sinaí. Sin embargo, su audiencia es limitada: segundo en la lista electoral de extrema derecha del rabino Kahane en las últimas elecciones, obtuvo 4.000 votos en el conjunto del país.

¿Rodesia de opereta o resistencia feroz a la expulsión? Cada uno aporta sus armas. Familias de voluntarios, entre ellas la de la diputada de extrema derecha Geula Cohen, ya llegan a Yamit y a otros asentamientos en el Sinaí para ocupar casas abandonadas. La policía cierra los ojos. La esperanza de los colonos es que los israelíes acudan en masa a defender Yamit si el gobierno se obstina, como afirma, en respetar el tratado con Egipto a pesar del asesinato de Sadat. Doron, un joven militante del Gush Emunim [Bloque de la Fe], llegado de su colonia en la Cisjordania ocupada para echar una mano a los de Yamit, prepara la batalla. Pero admite: «Si no vienen aquí decenas de miles de personas a defender la ciudad, nuestra lucha ya no tendrá sentido».

PIERRE HASKI y MARIUS SCHATNER,  
*Libération*, 13 de octubre de 1981

## La gran depresión de las «palomas» de Israel

La amargura domina. Amos Oz está desengañado. El escritor israelí, de 42 años, ha participado en todas las batallas de las «palomas» en su país desde la guerra de 1967, y hasta el movimiento Paz Ahora, que movilizó a 100.000 personas en la calle hace tres años. En este tiempo, ha perdido muchas ilusiones.

El autor de *Quizás en otro lugar*, *Mi querido Mijael* y *La colina del mal consejo*, considerado como el escritor israelí más importante de su generación, no reniega de sus compromisos. Desempeñó un papel activo —excesivo, dicen sus críticos— en la campaña electoral del Partido Laborista Israelí en las últimas elecciones y continúa condenando de forma irrevocable la colonización judía de los territorios ocupados. Pero Amos Oz ha puesto un freno a sus esperanzas de reconciliación en Oriente Próximo. A los dirigentes palestinos, les lanza: «Los que se alegran de la muerte de Sadat son mis peores enemigos. Estoy dispuesto a hacer las paces con ellos, no el amor. No los amo».

Amos Oz, con el que me encuentro en el kibutz Hulda, a medio camino entre Jerusalén y Tel Aviv, donde vive desde 1957, se expresa en nombre de las «palomas» de Israel. Esto indica dónde se sitúa la opinión media de los israelíes después del asesinato del presidente egipcio.

«Mi reacción inmediata a la muerte de Sadat fue una profunda conmoción. Después, vino la preocupación, porque, más allá de las implicaciones políticas, existen reflejos viscerales: la maldición de nuevo sobre nosotros. Es una reacción irracional, pero tengo que admitir que la he sentido.

»También ha habido un profundo sentimiento de pérdida. Sadat era para mí el personaje más importante que había surgido en el escenario político mundial en los últimos años. Fue un enemigo de gran envergadura. Adquirió una dimensión casi bíblica cuando decidió hablar de paz con los israelíes.

»Fue directo al corazón del problema y comprendió la psicología de los israelíes. Me explico: se dice a menudo que los israelíes padecen un antiguo complejo de Masada. En realidad, el auténtico trauma de los israelíes es el de la exclusión de la “normalidad” del resto del mundo, de la “familia de las naciones”. Cuando tenía diez años, escuchaba los programas de la radio de El Cairo en inglés y en hebreo. Se hablaba de Israel en estos términos: el “presunto gobierno” del “presunto Estado de Israel”, etc. Los israelíes pretendían que no les afectaba. En realidad, aquello dolía. Tocaba un nervio judío muy sensible.

»Así que imagine lo que representó para los israelíes que el líder de la nación árabe más grande de repente aterrizara en un “no aeropuerto”, escuchara un “no himno nacional”, estrechara la mano de un “no primer ministro”... Nos devolvió nuestra legitimidad. Puede llamar a esto el complejo del bastardo. Los más halcones entre los halcones se fundieron como mantequilla.

»Había comprendido que la clave del problema es la emoción. No se trata de una cuestión de pozos de petróleo, ni siquiera de estrategia. No es una cuestión de seguridad en el sentido militar, sino en el sentido emocional.»

*¿No es peligroso hacer depender la paz de emociones o de individuos?*

«Sí, por supuesto. Sadat ha desaparecido y el complejo de inseguridad de base de los israelíes ha resurgido. Los israelíes están preocupados.

»El verdadero conflicto entre “halcones” y “palomas” en Israel no se refiere a los objetivos o a las fronteras. Se refiere a la interpretación de la historia judía. Los halcones tienen una visión muy sombría, según la cual se odiará y se aislará a los judíos hagan lo que hagan. Las palomas, en cambio, consideran que existe una relación entre el comportamiento de los israelíes y las reacciones del mundo. Que no hay nada místico o predestinado. Paradójicamente, lo que siguió a Camp David reforzó a los halcones. Las palomas como yo pensaban que, después de haber hecho semejantes concesiones territoriales, el mundo entero nos abrazaría y nos admiraría. Al contrario, eso sólo aumentó nuestro aislamiento, y sufrimos una condena mayor. Lo cual permitió a los halcones decir: “Ya lo veis, nos odiarán hagamos lo que hagamos. Supongamos que entregamos Cisjordania, el Gólán y Jerusalén, ¿creéis que esto cambiará alguna cosa? Continuaremos aislados, condenados, perseguidos, incomprendidos. Mejor sufrir todo esto con los territorios que sin ellos...”.»

*Pero ¿no se debe esto al hecho de que Camp David no comportaba ni siquiera el inicio de una solución para los palestinos y de que fue seguido de una colonización aún mayor en Cisjordania?*

«Aunque Sadat y Beguín hubieran encontrado fórmulas milagrosas en aquel momento, esto no necesariamente habría permitido encontrar una solución al problema palestino. No estamos en conflicto con Egipto sobre el tema de los palestinos, estamos en conflicto con los palestinos. Ellos no están dispuestos a participar en este proceso. En cuanto a la colonización, de la que no hay ni que decir que soy uno de los más fervientes opositores, me pregunto si realmente debe censurarse por estas reacciones.

»Debo decir, hablando en nombre de las palomas, de los moderados, que estoy muy preocupado al ver que la reacción unánime, tanto en Occidente como en Oriente, ha sido: “¿Por qué vosotros, los israelíes, no habéis hecho más para hacer feliz a este hombre?”. La regla del juego no es una solución racional del problema palestino-israelí; es hacer felices a los árabes, de lo contrario nos destruirán. Este tipo de mensajes me asusta, y lo rechazo. Imaginemos, en 1984 o en 1988, una partición, un acuerdo con Arafat, más o menos el plan saudí. Después, Arafat es asesinado como un traidor, puesto que, evidentemente, habrá tenido que aceptar concesiones. El coro internacional le gritará entonces a Israel: “¿Qué has hecho? ¡Lo has entregado a los extremistas!”. ¿Adónde nos conduce esto? Debo señalar que digo esto desde un punto de vista de paloma.»

*¿No existe responsabilidad israelí, según usted?*

«Sí, por supuesto. No por su muerte, eso sería ridículo. Sino por su tristeza. Sadat murió como hombre triste y, en cierta medida, desilusionado. Por eso, por supuesto, una parte de responsabilidad recae sobre los israelíes.

»Pero yo pienso que el bando de las palomas habría podido hacer más. Las actividades del movimiento Paz Ahora durante las negociaciones de Camp David, que debilitaron la posición de negociación de Beguín, ya iban muy lejos para lo que no era en ningún caso un movimiento pacifista; nada que ver con el movimiento contra Vietnam en Estados Unidos o contra la guerra de Argelia en Francia.»

*Los intelectuales palestinos reprochan a sus homólogos israelíes que no hagan lo suficiente, que no sigan el ejemplo de los intelectuales franceses durante la guerra de Argelia...*

«Es sobre todo cierto si se compara con la impresionante movilización de los intelectuales palestinos en el gran movimiento Paz Ahora en Palestina... Perdóneme la ironía. Pero me entristece mucho a propósito de los intelectuales palestinos. Conozco centenares. Saben exactamente lo que hemos hecho por la paz. Conocen igual de bien el desfase entre lo que me han explicado en inglés tomando una taza de café y lo que dicen al día siguiente en árabe. Se trata de una herida que deberá discutirse entre los intelectuales palestinos y yo mismo, en días mejores... He sufrido una profunda decepción. Cualquier comparación con los intelectuales fran-

ceses y la guerra de Argelia es asquerosa. El FLN [Frente de Liberación Nacional] no luchaba para liberar París, Lyon o Estrasburgo, sino Argelia. Si los palestinos se hubieran fijado como objetivo Cisjordania y Gaza, tendríamos paz desde haría tiempo. El único problema es que la OLP, hasta este momento, pretende liberar el kibutz Hulda, pretende liberarme del yugo del sionismo... Es algo sin precedentes en la historia de los movimientos de liberación. No quieren la autodeterminación, quieren determinar mi identidad.

»Continuaré manifestándome, firmando peticiones contra la política de Beguín en Cisjordania. Lo haré, pero sin simpatía ni solidaridad hacia los dirigentes o los intelectuales palestinos. Lo haré por el equilibrio moral y el futuro de mi propio pueblo. No tengo la solidaridad de Jean-Paul Sartre por los dirigentes del FLN.

»Siento una profunda solidaridad por todos los pueblos oprimidos, estén donde estén, siempre que quieran liberarse y no oprimir a otros. Siento una solidaridad visceral por la gente de Naplusa o Hebrón. Pero los políticos, los que se alegran de la muerte de Sadat, son mis peores enemigos. Quiero hacer las paces con ellos, no el amor. No los amo. No creo en una escena a lo Dostoyevski donde dos hermanos largo tiempo separados descubren la fórmula mágica y caen uno en brazos del otro. No, la animosidad y la amargura entre israelíes y palestinos es demasiado profunda. Una paz estable y fiable es suficiente. Hablando en nombre de las palomas israelíes, podría decir que mi eslogan respecto a los palestinos es: "Make peace, not love".»